



NUM. 18. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 2 DE MAYO DE 1869.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, AÑO XIII un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

REVISTA DE LA SEMANA.



igue llamando la atención de Europa el curso de nuestros graves asuntos políticos, en comparación de los cuales son juegos de niños todas las cuestiones exteriores; incluso la llamada franco-belga, con todas las idas y venidas de Mr. Frere-Orban, de cuyos viajes á París y entrevistas con los ministros y el emperador, puede decirse lo que del valentón famoso:

Cansó á la prensa, expuso su embajada, tomó el billete, fuese, y no hubo nada.

En efecto, ni Bélgica, ni Francia quieren dar su brazo á torcer, ni ninguno de los interesados cantar la palinodia, habiendo ido tan adelante cada cual en sus fieros y bravatas. Hoy día se está la cuestión como se estaba en un principio, y nadie puede vaticinar lo que traerá el enredo de esta madeja.

Si en Francia no hay actualmente grandes cuestiones sobre el tapete, no deja de haber abundante pasto para la curiosidad contentadiza si quier cambiante del galo temperamento.

El folleto salido de las prensas, y algunos dicen de las inspiraciones, imperiales, intitulado: *Progreso de la Francia bajo el gobierno imperial*; la visita de los príncipes de Prusia, á París, entre quienes se cuenta á Federico Carlos, autor del famoso libro: *Arte de pelear contra los franceses*; director ó apuntador de la idea de construir aquellas formidables baterías de cien cañones, que, ocultas en un bosque, decidieron de la batalla de Sadowa, y entre paréntesis, candidato *in pectore* al trono de España para algunos: el viaje del príncipe Napoleon á Nápoles, otro candidato (entre dos

luces) al vacante hispano sòlio; la expedición de sus magestades imperiales al suelo natal del proscrito de Santa Elena para celebrar el primer centenario de su natalicio, y las disputas y duelos entre varios periodistas, gentes tan de plumas como de armas tomar, han sido los tópicos ó temas de la curiosidad pública en la pasada semana.

Como es natural, quiere darse significación política al viaje del príncipe Napoleon, diciéndose que lleva una misión secreta cerca de su suegro el rey de Italia, á la que no es agena nuestra situación actual; pero ello es lo cierto que se acercan las elecciones, y que en estas épocas siempre se ha visto que el príncipe se aleja de París para dejar el campo libre y desembarazado.

Otra cosa es el viaje de los emperadores. Aquí no hay cuestión política. Es simplemente la primera jornada de la excursión de Eugenia á las regiones del Oriente para cumplir el voto que hizo meses antes del nacimiento del príncipe imperial.

La emperatriz prometió á Dios solemnemente, que si tenía sucesor varón, iría á dar gracias por este beneficio al Huerto mismo de las Olivas, antes que el heredero del trono cumpliera los quince años. Como se vé, el plazo se acerca, y la conciencia de la madre quiere quedar satisfecha. Su vuelta coincidirá probablemente con la época de la inauguración de las gigantes obras del Canal de Suez y asistirá á esta ceremonia memorable en los fastos de la ingeniería.

Los disputantes á que hemos aludido al principiar esta revista, son redactores que quieren perpetuar los juicios de Dios de la edad media bajo otra forma. París es el teatro de los desafíos, y el periodista que no anda cojo, ó manco, ó con alguna bala perdida entre las vértebras, no es hombre de provecho.

El último combate ha tenido lugar entre Mr. Meyer, redactor del *Paris*, y Mr. Carl des Perières, redactor del *Nain Jaune*, que al segundo disparo tuvo el acierto de enviar á su enemigo un artículo razonado de forma esférica y fondo de plomo, no al cerebro, sino á una de las costillas, donde á su parecer debe residir el criterio y la razón, que todo puede ser, desde que el héroe del *Médico á palos* dijo que el corazón lo habían mudado los modernos al lado derecho.

También entre nosotros se ha hablado de otro desafío que se trata de llevar á cabo de resultados de la famosa carta inserta en las columnas de *La Regeneracion*; mas tenemos por preferible en estas materias de honra

política uno de los dos medios propuestos por Mr. de Girardin á Mr. Anatolio de la Forge, redactor de *Le Siecle*: «tomemos cada cual, dice una resma de papel, una botella de tinta y una caja de plumas, y que no cese el duelo hasta darles fin.»

Serio va poniéndose el asunto de las huelgas de los trabajadores en Inglaterra. Tras el pronunciamiento que comenzó en Preston, y que han continuado los alarifes en Manchester y Coventry, van siguiendo la rueda otros gremios, anunciándose ya, que para fines de mayo se declararán en huelga todos los operarios del ramo de construcciones de edificios, en toda la Inglaterra, á consecuencia de la renuncia que los obreros provinciales han hecho de la proposición de los empresarios sobre ser pagados por horas en vez de por días. Esta manera de pago hace tiempo que fue adoptada en la metrópoli; mas parece no ser favorable á los deseos naturales en el trabajador de acortar en lo posible la faena diaria.

En medio de esto, que no es nada satisfactorio, los ingleses en particular y el orbe científico en general, esperan tener un gran día de contento y enhorabuena con la recepción en sus islas del osado explorador Livingstone, del doctor viajero-infatigable á quien se creía asesinado por los salvajes del interior de Africa. Noticias recibidas en la ciudad del Cabo, por la vía de Mozambique, anuncian que el doctor se hallaba en Zanzibar el 1.º de enero y que regresaba á su patria por el Mar Rojo y Alejandria.

Las dos cámaras de la dieta húngara fueron abiertas el sábado 24 por el emperador Francisco José, que, como de costumbre en estos casos, habló de las relaciones amistosas que mantenía con las potencias extranjeras; lo cual no quita que el día menos pensado se hagan astillas bonitamente.

En Portugal sigue el descontento público que acabará, según se dice, por la separación del ministerio y el nombramiento de otro más aceptable á las miras y opiniones de la mayoría de la nación. Esto, no obstante, el rey acaba de abrir la cámara legislativa y asegura en su discurso que la paz interior está completamente asegurada, y su posición en lo exterior continúa bajo los mejores auspicios.

Entre tanto dos medidas altamente humanitarias van á ser adoptadas por dos gobiernos extranjeros. En Méjico trata el Congreso de proclamar una lata amnistía en favor de todos los partidarios de Maximiliano; y en

Florenza se ha declarado unánime por la abolición de la pena de muerte la comisión suprema que entendía en el examen del código penal. Ya sabemos, según investigaciones hechas en Milán, que los garibaldinos no tenían participación en los recientes planes y sucesos ocurridos en aquella capital, obra exclusiva de los mazzinianos con quienes estaba en correspondencia un centro directivo en la misma capital de Italia. Tantas veces va el cántaro a la fuente, que al fin... se llena, como decía Beaumarchais por boca de don Basilio.

Bien se ve que todo esto son tortas y pan pintado en comparación con los negocios que traemos entre manos los españoles, cuya importancia es la primera en reconocer la prensa europea ocupándose de continuo en nuestra situación. Verdad es que suelen cometer grandes errores, y fuera de desear que, igualándonos con otras naciones, tuviésemos en las capitales de mayor viso un periódico que defendiese nuestros intereses y contestase y rectificase las especies falsas que suelen verter con tanta frecuencia.

Por ejemplo: últimamente han vertido dos periódicos de gran crédito la de que el general Prim y el partido republicano español estaban de acuerdo y de concierto para establecer la república en España, y porque pueda verse en las fuentes, diremos que el uno es el *Morning Star*, y el otro el *Saturday Review*. ¿Quién no ve en este y otros casos semejantes la necesidad de un órgano español, representante de nuestros intereses, por lo menos, en las tres cortes principales de Europa, París, Londres y Viena? Los tienen naciones mucho menos importantes, y no vemos la razón de que España se halle sin representación en la prensa en los grandes centros en que se agita la política moderna.

Una cosa debemos hacer resaltar, ya que todas las naciones nos miran atentamente, y es el gran cuidado y discreción que necesitamos, para no dar pasos en falso ó algún traspie en que perdamos el equilibrio y se rian á costa nuestra.

El decreto del ministro de Fomento sobre instrucción pública, vá impregnado como todas las disposiciones del señor Ruiz Zorrilla, de espíritu liberal y tiene en su favor, como no podía menos de esperarse, á todos los que se interesan por el desarrollo de esta importantísima misión de las sociedades modernas. Nosotros aplaudimos sinceramente la intención que en sus disposiciones domina. El señor Ruiz Zorrilla es un ministro furiosamente liberal; pero decimos como antes, que no basta esto para llegar á la organización que de un modo imperioso reclama el poder docente. Hay varios caminos para llegar á un fin, y se conoce que el ministro de Fomento no dá con el más corto que es el más recto.

Interesantísimas son las discusiones que tienen lugar en el Ateneo de Madrid, sobre asuntos políticos y morales, y en que han terciado oradores de primer orden.

En la sesión del miércoles habló el padre Sanchez con su valentía característica, atacando á las ideas modernas, y afirmando la impotencia de la razón humana: reto que aceptaron los filósofos racionalistas, prometiendo un combate que no será infructuoso para los intereses de la verdad y de la ciencia.

Aunque en otro lugar verán nuestros lectores una interesante revista de música, debida á la pluma de un crítico competente, que á su debido tiempo dará noticia de los magníficos conciertos instrumentales que tienen lugar los domingos, no podemos resistir á la tentación de decir algunas palabras sobre este punto, en las que creemos interpretar el sentimiento de los inteligentes en la materia. Visto el efecto que produce la acumulación de instrumentos de cuerda en el andante del cuarteto, en *ré menor*, de Haydn, que bien podemos decir, que lleva la cabeza empolvada y espada en el cinto, ¿por qué el señor Monasterio, tan conocedor de esta clase de composiciones, no nos dá á conocer de la misma manera fragmentos de otros notables del mismo, ó de diversos famosos cuartetistas?

Esperamos que no eche en saco roto esta indicación, así como la de introducir en los conciertos venideros obras tales como el *largo* de la segunda sinfonía de Beethoven y el andante de la sinfonía en *mi bemol* de Mozart, seguro de que merecerá el aplauso de los virtuosos.

La inauguración del monumento al insigne poeta fray Luis de León, en Salamanca, se ha verificado el día 25 con toda la pompa y solemnidad propia de estos actos, y no podemos menos de elogiar el patriotismo y perseverancia con que se inició y se ha llevado á cabo una obra, que debe servir de estímulo á muchas capitales y pueblos de España, en donde han recibido el ser grandes hombres que siempre serán fundamento de legítimo orgullo.

En los momentos de repartirse nuestro número de hoy, debe estarse celebrando la gran solemnidad nacional que este año con inusitado esplendor recuerda el hecho glorioso de nuestros padres por conservar la independencia de la patria. En el número próximo nos haremos cargo de esta conmemoración.

NICOLÁS DÍAZ BENJUMEA.

LA ARQUITECTURA Y LA SOCIEDAD.

(CONTINUACION.)

Antiguamente estaban aislados los monumentos, de modo que los artistas concebían sus proyectos de una manera más independiente, cuidándose principalmente de llevar á la perfección una, dos, ó tres cosas solas, hasta que fueron reconocidas como obras de completa belleza. Pero ahora, desde que se reconocieron como obras de más utilidad los edificios de Lesclót, de Filiberto, de Lemi, etc., que supieron reunir la parte puramente arquitectónica con la distribución propia de cada monumento, tiene el artista de nuestros días que ennoblecer el arte arquitectónico con las exigencias de la moderna sociedad, pues todo lo tenemos ya resuelto y solo nos compete dar á cada cosa su verdadero destino.

En esta nueva ilustración del arte moderno tiene que haber también nueva intervención de criterio y por lo tanto creemos haber indicado los medios de buscar un nuevo porvenir para el arte arquitectónico. Ahora vamos á concluir nuestra tarea, haciéndonos someramente cargo de las teorías que se oponen á nuestro intento y que algunos acatan, sin embargo, como si procedieran de oráculos infalibles (como sucede en las *Academias*.)

Los esfuerzos empleados por la generalidad, para conseguir una misma cosa, la experiencia ha hecho ver que producen pocos resultados para el perfeccionamiento de un arte que es hijo del sentimiento.

Todo el poder del precepto en artes, que dejaron los famosos Fidias, Apolodoro, Teuriseo, Policeto, etc., etc., precepto que exigía la continuación de la escuela helénica en la que, además de una parte gráfica, la poesía y el sentimiento de aquella religión pagana predominaban divinizando la materia, no está de acuerdo con la moderna manera de ver y sentir; porque el carácter distintivo de aquel modo de obrar consistía en la docta imitación de la naturaleza, pero con aquella perfección ideal de Homero que había revelado el tipo al autor inmortal de la minerva del Partenon y del Júpiter de Olimpo. El otro estilo que Winckelman indica como propio de la segunda época del arte griego, tenía toda la austeridad del gusto de las precedentes escuelas de Argos y de Egina; pero los métodos de una fría y tímida imitación no habrían jamás podido bastar para las imaginarias concepciones de un artista inspirado por los cantos de la epopeya ó las lecciones de una profunda filosofía.

El estudio en la composición nos proporciona un acorde y variedad de líneas que no se deja representar por ningún mecanismo. El conjunto de buenas proporciones unido á la ejecución franca para buscar el descuido de una práctica inteligente no se obtiene con la medida. Los accesorios, tratados con pretendido descuido sirven para imprimir originalidad que tampoco se puede adquirir por medios mecánicos. Pero la parte espiritual ó filosófica; esto es, aquella parte del sentimiento, es evidente prueba mejor que todo estudio, que acredita de artista al que aspire á este nombre y procure ser precursor de la separación del espíritu y la materia, lo cual solo les fue dado á aquellos hombres altamente poseídos de lo que hacían y profundamente convencidos de la dignidad de su profesión, que entre los atenienses se veneraba á la par con el sacerdocio, porque todos los artistas se convenían en dar á la débil y humana naturaleza una divina imagen de magestad, así es que la supieron eternizar con la fé de un innato entusiasmo. Esto se experimenta á presencia de las obras del Júpiter de Fidias, del Doriforo de Policeto, la Minerva de Mirone, el Pugilatore de Pitágoras Italiano, y las obras de Lisipo de Euticrates, Trifonio, Telefane, Teseo, de Xenocrate, etc., y de los cuatro autores del monumento de Mausolo y de todos aquellos artistas, los cuales espusieron el bello ideal formado de la naturaleza material. Pero en nuestros días si solamente se atiende al mecanismo de tomar de la naturaleza modificándola y reconstruyéndola por medio de sistemas y reglas fijas, como la resolución de un problema geométrico, resulta que el observador no se conmueve, ni palpita con la idea de descubrir una virtud en su autor, pues no se le puede apropiarse más que un trabajo mecánico, material, y no sintiendo su alma impresionada de ningún afecto, no le queda más que la duda de una fría é ignorante admiración. Pues como hemos dicho, en aquellos tiempos en que se exigía á los artistas la realización de las creencias de su pueblo, para que sus creaciones fuesen hijas de una entusiasta inspiración, el arte se alejó un poco de la verdad por conseguir el idealismo de aquella literatura griega que les indujo á creer en sus dioses, para lo cual escogieron de todas las formas humanas para formar un conjunto que fuesen sus ídolos y sus dioses, como la Elena de Teuri, la Venus de Médicis, la Capitolina, el Apolo, etc., y los tipos griegos que todos conocemos ya.

El apogeo de la perfección se realizó cuando consiguieron reunir todas las más selectas formas de las doncellas crotonienses, llegando al extremo de desdibujarse la imitación de la naturaleza, sobrepujándola y creándose un tipo de belleza que coincidiese con las fic-

ciones mitológicas de aquellos pueblos, entre los cuales pasaba como la más sagrada religión.

Así es que se va á Roma como al santuario del arte griego; pero acontece lo mismo que si entrase en una iglesia católica uno de aquellos artistas paganos, pues el que estudiando el arte griego se limita á copiarlo servilmente renuncia á lo más sagrado del arte liberal, con desdoro y en perjuicio de la juventud, porque perdiendo el gusto de la creación se falta á la noble espontaneidad del genio, cuyo ornamento en el hombre le hace digno émulo del Criador. La contemplación de las obras de la naturaleza es el mejor medio para acertar; de esa manera atinará el artista con el verdadero camino de lo bello, pero desgraciado si es insensible á la contemplación de las bellas artes, y no saca de ellas el verdadero juicio analítico que á cada época le pertenece, pues entonces no debe obstinarse en seguir esta carrera y menos confiar en reglas ni preceptos para obtener la perfección.

Se hace desden de la escuela del arte puro y sincero, que ofrece espléndidas esperanzas para conquistar un reino tan digno de ofrecer un bello ideal capaz de proporcionar consuelo al espíritu que nuestra religión nos ha enseñado á creer, y que agradeceríamos como pronóstico de la inmortalidad de sus autores, consiguiendo lo que no harán ni han hecho con una servil y mal sentida imitación, aconsejados de la voz de los que contando muchos años de su vida en la carrera de las artes no han podido conseguir dar historia á sus nombres, y con este desengaño terrible que experimentan se concretan á hacer absolutas sus teorías, que conducen á entorpecer el instinto propio y natural de la primera edad del artista. Así les queda el consuelo de haber aumentado el número de una clase que se distingue por su impotencia y pedantería; propagando la malignidad, vituperando todo lo que no son capaces de hacer y cantando alabanzas apasionadas á un tercero, convirtiéndose en hábiles cortesanos de sí mismos: con sus teorías mecánicas se hacen amplificadores del mérito en competencia, no teniendo por objeto en sus alabanzas más que resaltar el suyo propio. Esta política epidémica que todo lo corrompe, impide totalmente el progreso del arte en una época en que aparece puro y brillante un horizonte de lúcido porvenir.

El instinto, el genio y la plástica, han ganado más batallas que no la estricta observancia de la táctica. La metafísica no produjo nunca una cosa bella, un gran poema, ni una inspirada página de música. En cuanto á lo útil, siendo hijo de la necesidad, puede adoptarse el cálculo y la razón por guía, pero en las artes que proceden del sentimiento, si se abandona el arquitecto á los preceptos, se ve espuesto á caer en una débil ejecución que concluye por reducirse á oficio (como su cede en el día) siendo la causa de una absoluta dominación de impotencia artístico-literaria.

A favor de estas apreciaciones y para que se vea que no hablamos por nuestra propia cuenta, recordaremos aquí aquel alto vaticinio de uno de los más levantados vates italianos que dice así:

*Poi quel ch' a Dio familiar fu tanto
In gracia, a parlar seco faccia, a faccia
Che nessun altro se ne può dar vento (1).*

DOMINGO INZA.

TEATRO POLITICO-SOCIAL

DE DON JOSÉ MARIA GUTIERREZ DE ALBA.

En medio de esta variedad de tentativas y resistencias, lucha de partidos, fracciones, sistemas ó personalidades, lucha de intereses y de pasiones, batalla de consumidores del presupuesto, que á esto se reducía en definitiva la mayor parte de los lances de nuestra triste historia, asomaba siempre la enmarañada cabeza una cuestión tenebrosa, legado de antaño, hija de desaciertos sucesivos sin número, que como bola de nieve había ido creciendo por más que todos procuraban ocultarla, y en esto semejava á los efectos de ciertos accidentes humanos, que durante algún tiempo se ocultan y disimulan con artificio; pero que llega un día en que el diablo tira de la manta y salen á luz sin que haya doctor que los remedie. Legado fue de antaño la cuestión económica á que aludimos, porque comenzó en el reinado de los Reyes Católicos y continuó con las sangrías que hicieron á España las aventuras y guerras de Italia y Flandes, y sobre todo la América, á donde, en busca de oro, se dirigía la gente más enérgica y activa.

Nadie que observe con mediana atención el estado de nuestra patria habrá dejado de conocer que en medio del desacorde conjunto de nuestras pendeencias, descuellan el ronco, frío y pavoroso son de la necesidad,

(1) Con este artículo concluye la serie que ha tenido la bondad de remitirnos el señor D. Domingo Inza en los que se trata de cuestiones tan importantes cual la reaparición de la Arquitectura, como arte, según los verdaderos principios de la belleza. No podemos menos de estar conformes con sus apreciaciones. Acreditada como está su competencia en el hecho de haber obtenido del gobierno y por oposición el primer premio de pensionado en Roma con el objeto de hacer estos estudios en su calidad de arquitecto.

que luego aparece en el fondo de todas las cuestiones, verificando de continuo la verdad del proverbio, «que donde no hay harina todo es mohina.» Fuera España una nacion adelantada en industrias y artes, y cruzada de caminos y canales para el cambio y exportacion de sus productos, y la atencion que muchos prestan á la política, se tomara á los negocios, tratos y contratos.

Pues esta cuestion cuya gravedad ha ido aumentando en los últimos años en progresion geométrica; esta cuestion vital, ubicua y amenazadora no podia dejar de atraer la atencion de un observador tan penetrante como nuestro satirico poeta, quien, separándose de la forma ya ingeniosamente explotada de las *Revistas*, y dando más fuerte empuje á los vuelos de su fantasia originalísima y creadora, supo darnos el modelo de formas clásicas de artificiosa intencion, en dos de sus producciones más notables, así por el corte y asimilacion natural, fácil y espontánea de actos y situaciones comunes y vulgares en la vida de los hombres á un intento superior y trascendental cual es la mira política; como por la gravedad y peso del fondo que no era nada ménos que las cuestiones más serias, los males más sensibles, los escollos más peligrosos en que se halla á punto de zozobrar la nave del Estado.

Nos referimos á sus dos preciosas sátiras sin modelo antes ni imitacion posible despues, que llevan por título *La dote de Patricia*, y *Enfermedades secretas*.

Si uno de los grandes méritos de los escritores es la invencion, y esta es una verdad incontrovertible, estas dos producciones están acreditando el grado de excelencia en este punto difícilísimo alcanzado por Gutierrez de Alba. No puede darse invencion más original y más feliz, que el de simbolizar la pobreza de España y el mal manejo de los diversos administradores de sus bienes en la averiguacion, inventario y liquidacion del haber ó dote de una señora llamada Patricia, (la patria) hecho en una casa de vecindad en donde viven por vecinos todos los partidos militantes, designados por alusiones indirectas, tan sutiles, y sin embargo tan expresivas, que pudieran ser tenidas por lo que en lenguaje vulgar llamamos *indirectas del padre Cobos*. Imposible es, á pesar de esto, que el poder más intransigente y malicioso logre fundar una acusacion contra los terribles cargos que en ella se hacen, sujetándose á la interpretacion genuina y recta de la letra. Un extranjero no familiarizado con nuestra historia política, bien puede leer y releer *La dote de Patricia*, sin dar en la clave de su doble sentido. Verá un cuadro chistoso y caricaturesco de nuestras costumbres, de nuestra curia, de nuestra moralidad; pero no sospechará que cada personaje de la vecindad es retrato vivo y exacto de un personaje político y que cada palabra envuelve una alusion á nuestra moderna historia.

Por un lado es *La dote de Patricia* un cuadro goyesco, una pintura social; por otro es un cuadro aristofanesco, pintura política hecha con una verdad, con una espontaneidad, con una facilidad que desespera, y en donde no hay escena que no sea un espejo, ni período que no envuelva una sátira, ni estrofa que no cobije una censura, ni verso que no sea un dardo, ni palabra que no lleve su intencion sutil y no ménos que sutil oportuna y transparente.

No ménos natural y fácil, oportuna y congruente nos parece la originalísima invencion de figurar el desesperado estado de nuestros males sociales y políticos, y, sobre todo, de sus ocultas y vergonzosas causas, en el cuadro de un doctor de estos que modernamente tienen el monopolio de las columnas de los diarios y los muros de los edificios públicos, para pregonar su ciencia en la curacion de *Enfermedades secretas*. El sólo título es un epigrama sangriento, una verdadera expresion sintética de la naturaleza de las causas de tristes fenómenos que se han venido observando en nuestra España. No vacilamos en decir, que estas dos producciones, en su originalidad, en su ejecucion, en su trascendencia de miras, en la delicadeza de sus toques, y en la habilidad de ingenio, no tienen rivales en la historia de ninguna de las literaturas modernas, y desafiarnos al que nos muestre una composicion alegórica más artificiosa y más sencilla, más intencionada y al parecer más inocente.

La fecundidad de trazas de este autor ingeniosísimo desafiaba todo género de obstáculos y trabas del poder meticuloso y sombrío que á fuerza de inquisiciones, espionajes y demasías dominó en España en las visperas de su revolucion gloriosa. Todos recuerdan el estado á que habia llegado la prensa en el año 1868, y el crecimiento de la suspicacia de la prévia censura, acostumbrada á ver un gigante en cada enano, y ejércitos en manadas de carneros. Afrontando todos estos peligros, escribió, sin embargo, nuestro incansable autor *Las aleluyas vivientes*, revista diorámica en que su ingenio presentaba, no sólo la situacion cómico-ridícula de la España, sino de la Europa entera, entrando en su cuadro los proyectos de Napoleon, los de Bismarck, la solucion de la aventura de Méjico, la tentativa de los garibaldinos para apoderarse de la ciudad eterna, la pintura ó expresion profética de lo que hoy está pasando en el campo de nuestra política, donde se ha derribado una pared y no se sabe cómo tapan el hueco, por más que arquitectos sin número ofrecen

guijas, ripio y puntales de varia índole; sin olvidar las locuras de segundo orden con que la moda y el gusto estragado de los escritores traspirenaicos imponian su autoridad al mundo de los necios.

No se representó esta produccion en los teatros de España, que despues de encallar en los bancos de la censura, de haber sufrido el exámen de un jurado especial, compuesto, segun indica el autor en la portada, de tres empleados borbónicos, quedó relegada al gabinete del curioso. Pero esta fue la causa de que hoy poseamos una nueva joya debida á su ingenio en la pieza intitulada *Los farsantes*, en donde de mano maestra se hace, como podrá verlo el lector en la coleccion de estas obras, la sátira, ó mejor dicho, la burla más atinada, más oportuna y graciosa que jamás se hizo de esa institucion inventada por el emperador Carlos V, figurando que para distraer las melancolias del vencido hidalgo manchego, viene á Argamasilla la compañía del representante Angulo y que el alcalde y el bachiller Sanson Carrasco, y el ama y el cura se constituyen en aduaneros del género cómico cervantino repertorio del dicho representante. Esta breve exposicion de las ridiculeces de un espíritu asombradizo, es de aquellas que pasarán á la posteridad porque ataca un vicio que siempre se manifestará en la misma forma y que no tiene otro remedio que el ridiculo oportuna y magistralmente aplicado por nuestro contra-censur.

Por último, cierra su afortunada y gloriosa campaña contra nuestras desventuras políticas, el cuadro jocoso escrito sobre un asunto muy serio intitulado: *¿Quién será el Rey? ó, Los Pretendientes*. La ocasion no podia ser más tentadora. *Nolens volens*, la hispana gente se halló de la noche á la mañana metida de hoz y coz en una de las mayores aventuras ó desventuras que pueden suceder á una nacion, y semejando á la mosca, que despues que le cortan la cabeza, anda dando vueltas para buscarla. En esta coyuntura tan ocasionada á la sátira, porque va en ella envuelta la necesidad con el orgullo, la tradicion con el progreso, lo que fuimos y lo que somos, la fuerza de los hechos y la de tendencias y caracteres, venia como de molde la pintura de la situacion de la madre patria y de sus hijos, examinando la hoja de servicios de los candidatos al trono vacío desde el 29 de setiembre. Preciso es confesar, que si la solucion que el autor no olvida proponer, la rechaza el pueblo español, por lo menos, no se dirá que carece del fondo de patriotismo. Bajo su punto de vista liberal y nacional, no cabia otra alguna.

Tal es la campaña hecha por nuestro infatigable y fecundo poeta en el difícil, espinoso y no explorado terreno de la materia política como fondo de producciones destinadas á la representacion en el teatro, en épocas premiosas, en tiempos de escasa expansion y en que era preciso valerse de las travesuras y trazas artificiosas, del empleo de la alegoría, del uso de los símbolos para hablar al entendimiento de los espectadores. La coleccion de obras de Gutierrez de Alba, brillan solas y señoras en los fastos de nuestro teatro. Si llegó al punto de la perfeccion, díganlo los aplausos del público, que en cuanto á si ha contribuido en la esfera del arte al desenlace de situaciones tristes é infaustas para el noble pueblo hispano, basta decir, que es mucho que los ciudadanos de un pueblo libre comiencen por reir de sus miserias, porque al menos han salido ya de su indiferentismo é indolencia, y de reir á tomarlo en serio, no hay mas que un paso. Este paso le dió la nacion española, y cabe á nuestro poeta el orgullo de haber contribuido á su realizacion.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

REVISTA DE MUSICA.

Desde nuestra última revista, el teatro nacional de la Opera, ha cerrado sus puertas.

La música, como todas las bellas artes, no ha podido menos de resentirse de los acontecimientos que trabajan en la actualidad la península. Así es que son en extremo escasas las noticias y novedades líricas, que ha ofrecido á los aficionados la antigua villa del oso y el madroño.

Sin embargo, entre las principales que podemos presentar á nuestros lectores por su gran importancia y significacion, merece especial recuerdo la que los artistas y corporaciones del teatro de la Opera, han dedicado á la memoria del inmortal cisne de Pésaro.

Compúsose esta solemnidad de algunos actos de *Il Barbiere di Siviglia*, los mejores versículos del *Stabat Mater*, y las sinfonías del *Guglielmo Tell* y la *Gazza Ladra*.

Asegúrase por algunos como un artículo de fe, que la música está sujeta, como tantas otras cosas de este mundo subllunar, á los caprichos de la moda, del mismo modo que si ésta fuera un traje ó un adorno de mujer, y que este arte divino, el más dulce y puro por su ciencia inmaterial, sufre con el tiempo, las pasajeras transformaciones que el gusto las costumbres y las influencias variables del clima.

Los que tal cosa defienden, se engañan, tomando como siempre el cuerpo por el alma, la materia por el

espíritu, la envoltura por su esencia, el instrumento por el sonido.

Lo único que cambia en la música es su vestidura: ¿pero cómo ha de cambiar su alma si ésta es inmaterial? ¿Cómo se quiere que mude su esencia, es decir, la melodía, que no puede hacer ninguna concesion, por pequeña que ésta sea, á las caprichosas exigencias de la moda?

Desengañémonos, la melodía no puede morir ni transformarse; es inmortal como su inspiracion divina y su inviolable virginidad.

Sin la melodía, dice un modernísimo escritor, la música sería el mas intolerable de los tumultos humanos.

La ciencia de los acordes perfectos, es la ciencia del ruido organizado: una orquesta que se limitase á reproducir correctamente la lengua de la armonía podría compararse á un abogado, buen gramático, que aturde á su auditorio, habla sin decir nada y pierde el pleito.

Esta es precisamente la música que sufre variaciones, y merece sufrirlas.

El ruido habla una multitud de dialectos cuando se trata de dar una titilacion voluptuosa á oídos de bronce. Gedeon inventa una orquesta de trescientos cantaros; el Orfeo chino exhibe el *charivari de los gondos*; un coronel sordo emplea la charanga en los regimientos.

La moda ha escogido en todos los pueblos y en todas las edades, porque siempre ha habido músicos, la forma de ser artística, pero los melodistas han sido siempre la *cosa rara*, pues sólo pertenecen á determinadas épocas.

Bajo el imperio de la melodía encarnada en el nombre de Rossini, la música italiana atravesará triunfante los siglos, con tal que quede á los hombres un resto de sentimiento, alguna partícula de su alma que haya permanecido ilesa entre las cotizaciones de la Bolsa por un lado, y por otro, el *realismo* de nuestros filósofos.

A mayor abundamiento, Rossini es la personificación viviente de la edad de oro del arte italiano.

En sus obras se encuentra amontonado cuanto grande y sublime han producido Mayr, Paer, Paisiello, Generaly, Pilotti, Tesei, Tadolini y Morlachi, sus contemporáneos, herederos directos de los Pergolese y Cimarosa.

El gran maestro ha dado á los hombres en sus obras inmortales, todo el tesoro completo que ha recibido del cielo.

Su trabajo inmenso abraza el mundo y responde á todas las necesidades del alma mas esquisita, á todas las exigencias del espíritu y del corazón, abordándolo con igual facilidad y gracia, triunfando siempre de las dificultades con la distincion que transforma los mas fugaces pensamientos en obras maestras.

En sus composiciones se hallan esparcidos, como las estrellas en el firmamento, los amores, las alegrías, los dolores, los placeres, las lamentaciones, los triunfos, las gracias, los horrores, los rayos de luz, las tinieblas de la tierra, y sus cantos de gloria murmuran la última palabra á las generaciones del porvenir.

Il Barbiere di Siviglia, quedará como un monumento para nuestros descendientes de cuanto en estilo *buffo* ha producido de mas renombrado nuestro siglo.

¡Cuán lejos estamos á estas horas en música de semejante modelo!

Italia misma, esa hija querida del sol y del mar, cuyas noches son dias hermosos, y en cuyas riberas afortunadas el artista puede entregarse á todos los caprichos de su fantasia, parece hoy olvidarse de su ídolo, del que un dia pudo cantar en su entusiasmo:

Postrosi il mondo un'altra volta. Ed ella taque, sorrise ed aspettó.

En *Il Barbiere* todo es delicioso, lo mismo la vivacidad y el propósito de la música con el asunto, como la elasticidad, abundancia y gallardía del estilo con la fluidez y fresca de las ideas. La alegría que brilla en toda la obra, es como la de la luz, y se comunica con la misma rapidez.

Sin embargo, entre las tres obras mas grandes que se cuentan en este género, la diferencia es muy sensible y digna de aprecio, como las épocas que las han engendrado.

En *El Casamiento de Figaro*, de Mozart, la alegría, ó por mejor decir, la risa que brilla en los labios de éste, es una risa que nos conmueve sin saber por qué, como el suspiro de un alma acongojada que llorase un bien perdido.

En *El Matrimonio secreto*, de Cimarosa, es la expresion de un carácter feliz que goza de la vida moderadamente, pero que no tiene esa gracia perfecta ni hace asomar las lágrimas á los ojos como la anterior, mientras que en la partitura del pesarese, está llena de malicia y causticidad.

Son tres gritos sublimes que pintan de un modo admirable tres épocas distintas, repetimos, en la historia del arte: el grito de un alma que desea, el de la que goza con discrecion de lo que posee sin cuidarse para nada del mañana, y finalmente, el de la que ha derrochado algo de su caudal, y de buena fe, eso sí, se mofa algun tanto de sus crédulos contemporáneos; es decir,

el reino de la escolástica, de la edad de oro y el principio de la decadencia.

En la actualidad ya no se ríe en el teatro; esto sería una fatuidad ridícula; á la generación presente no le hacen falta alguna esos acentos maravillosos y sublimes, le bastan únicamente las partituras de los Wagner, el iniciador flamantísimo de la *música del porvenir*, y voz del anunciador de las operaciones bursátiles.

La generación moderna, ocupada sólo en los goces que ella llama *positivos*, quizás por no haberse tomado la molestia de inventar un nombre más liviano, debe cuidarse sólo de escuchar el sonido del oro, y arrobarse ante el espectáculo encantador de una cartera repleta de billetes de Banco.

¡Qué había de hacer con la música!

La música para los positivistas presentes, no debe componerse más que de un poco de ruido que les despierte de la torpeza y sño-lencia que en sus delicias les tiene envueltos y avive por dos horas, lo más, sus entumecidos nervios.

Como no podía menos de suceder en una solemnidad dedicada á la memoria del *maestro de los maestros*, entre las piezas que se ejecutaron figuraba el *Stabat-Mater*.

El *Stabat* de Rossini es, á nuestro parecer á lo menos, una hábil tentativa, además de muy ingeniosa, en una vía de reformas hoy día indispensable, y no el resultado de un sistema preconcebido y por consiguiente definitivo.

Así es que en esta partitura, á todas luces de una importancia secundaria con respecto á las obras de este compositor, nada recuerda para el gran maestro, esas señales



DON JOSÉ MARÍA ORENSE, MARQUÉS DE ALBAIDA.

distintas y profundas que todo genio deja en pos de sí, nada que recuerde el tono soberbio y enfática seguridad con la que los reveladores imponen sus ideas al mundo que los contempla.

En una época como la nuestra, en la que pululan los dogmas, tanto en religion como en política y artes, el papel de revelador ha perdido mucho de su antiguo mérito.

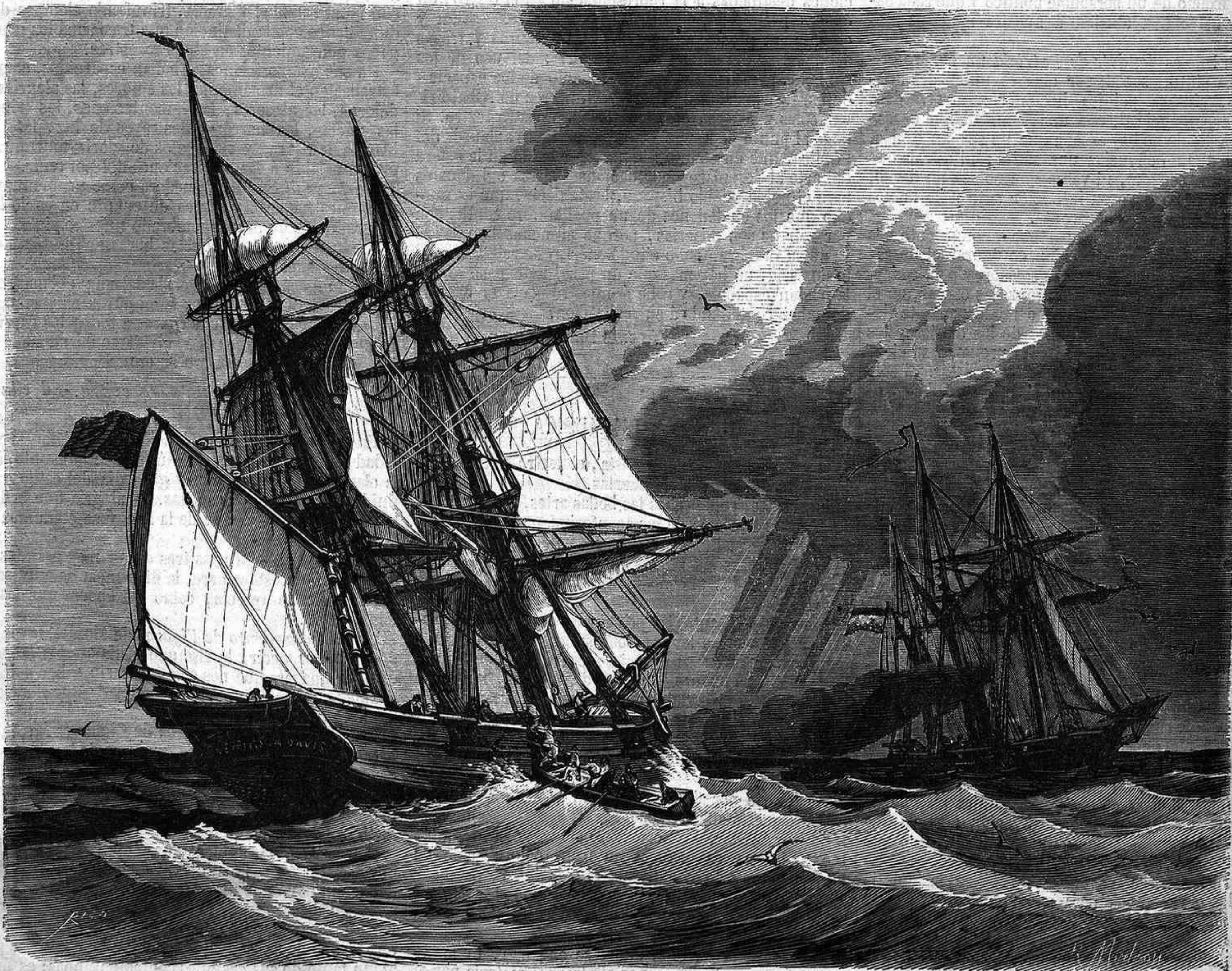
Los hombres de talento lo rechazan.

De modo que el gran compositor, por esta vez, como hombre de talento verdadero, lo que hizo fue tantear el terreno, reservándose, quizás, si la prueba alcanzaba buen éxito, completar más tarde su empresa.

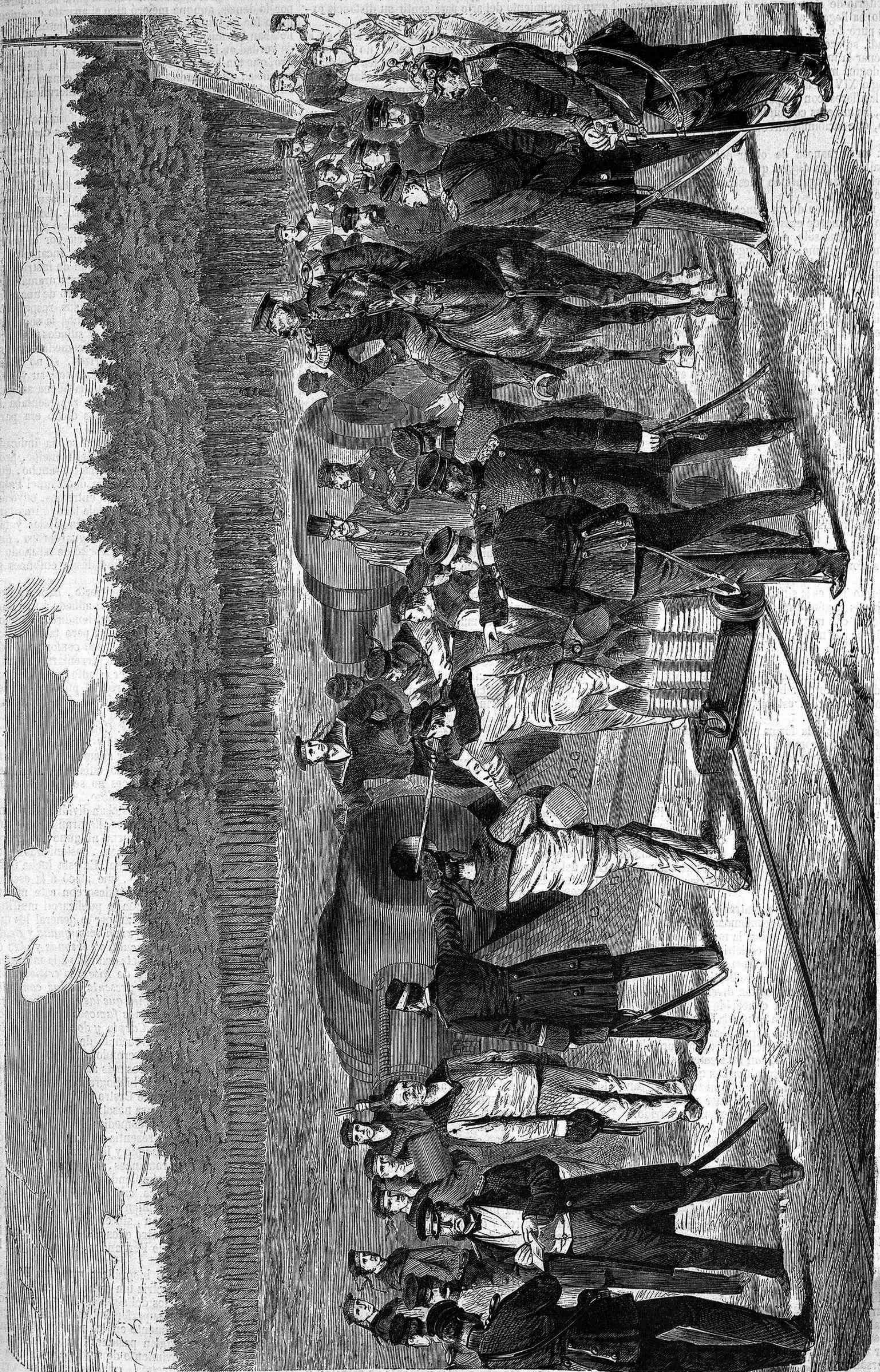
Esperando, pues, el maestro se contentó con un cántico sencillo, como convenia á su inspiración y á sus ideas melódicas en la prosa elegiaca y dulce del *Stabat Mater*.

Hé aquí la razón por que creemos que no había motivo para esa polémica promovida en este asunto por los compositores de música religiosa, y por consiguiente de ese decantado enojo de las sombras de Allegri, Palestrina y Pergolese, y, sobre todo, del inmortal Cherubini, con que amenazaron al pesarese, echando en olvido que en último resultado esta clase de música no es la monotonía ni el fastidio, que su fórmula no puede ser pueril y vana, sujeta á las apreciaciones de escuela y por consiguiente, un secreto de conservatorio, sino una de las manifestaciones más grandes del pensamiento humano, sublime expresión más pura del sentimiento.

La fuente del genio es una, la aplicación es la que puede variar, y la aplicación arranca de la voluntad.



APRESAMIENTO DEL BERGANTIN «JEFFERSON DAVIS» POR LA GOLETA «GUADIANA.»



ENSAYOS CON LOS NUEVOS CAÑONES DE MARINA EN LA PLAZA DE LA ARTILLERIA, EN BERLIN.

Digase lo que se quiera el genio es el sólo que puede tener criterio de sí mismo y de sus propias pasiones, y cuando ha llegado al término supremo, al rayo de luz más puro de esa escala de Jacob, si no toca á la divinidad, se acerca á ella cuanto le es dado al mortal.

Condenar la melodía como heterodoxa, y no aceptar para el dogma mas que la fórmula, es parodiar lo que en el siglo XIV hacían los frailes ascéticos, que repudiaban las flores con su perfume, los pájaros con sus arrullos, las mujeres con su hermosura, como cosas del infierno, que recibimos directamente los pecadores del diablo.

Habia en la manera de obrar del maestro Rossini una cosa tan seria y digna, que no se parece en nada á la importancia arrogante de nuestros modernos fundadores de sistemas.

Aquí no se trataba de un *Sanctus*, de un *Lacrymosa* ni de ninguna de esas piezas de alta consagración, sino de un himno sólo, de una fantasía en prosa latina de un motivo sublime del Evangelio, es decir, de un asunto que bien pudiera llamarse intermediario, y que parece no debe imponer al músico esa rigidez de tono que reclaman las cosas pertenecientes al dogma.

El sentimiento religioso no falta en el *Stabat*; y cómo había de faltar? Lo que en realidad hay, es que este sentimiento está expresado como los italianos lo entienden, patético, armonioso, de una melancolía seductora, todo menos sombrío, cercano á las lágrimas, pero alejado del espanto, y trayendo la vida hasta en la misma muerte, mas bien que la muerte en la vida.

Quizás se nos diga que estas ideas son un poco aventuradas; nosotros sólo juzgamos esta música que nos conmueve y nos eleva, bajo el encanto de la melodía y del colorido tan poderosos para los que sentimos correr sangre italiana en nuestras venas, por la serenidad dulce y apacible, manifestación divinamente humana que respira el genio del Lacio, por esas frases, en fin, de tan luminosa inspiración, armonía que procede con tanta magnificencia en su instrumentación de cristal, en la que tiemblan las melodías ante el oído como celestes estrellas.

De este maestro, como ya hemos dicho, se ejecutaron las sinfonías de la *Gazza ladra* y el *Guglielmo Tell*.

Guillermo Tell es la síntesis de la inspiración de Rossini, y jamás el genio músico italiano se ha mostrado en la escena con mayor vigor y lozanía.

En efecto, por mas que se recorran los anales y las tradiciones de la música desde Palestrina, fundador del arte músico, hácia la segunda mitad del siglo XVI, hasta Mozart, última palabra de este en la dramática, el bien decir y expresar bien del mismo modo los sentimientos, es decir, el estilo y la forma no han rayado jamás á mayor altura.

Jamás las ideas y la forma se han penetrado de un modo tan íntimo como el alma y el cuerpo que ellas vivifican con un soplo tan misterioso.

Tan difícil sería separarlas en esta obra imperecedera; de tal manera están enlazadas, como difícil sería separar en un cuadro de Rafael el tipo divino de la inspiración del gran pintor, de la forma de aquellas dos cabezas que han revelado al mundo lo ideal de su genio incomparable.

Esto forma un todo vivo en el que sólo las almas delicadas, que más se acercan al genio, pueden percibir en los días más serenos las pinceladas y los retoques del artista.

El Guillermo Tell vivirá mientras vivan las obras del espíritu humano, que se recomiendan por el estilo y la forma, es decir, mientras exista la música.

Tómese un madrigal de Scarlatti, un ária de Jomelli, una escena de Gluck, una fuga de Bach, un oratorio de Haendel ó una sinfonía de Beethoven; penétrese hasta el fondo de unas obras, tan diversas entre sí como los genios que las han concebido, y de seguro se encontrará fácilmente que es por la forma reveladora del espíritu por lo que han llegado hasta nosotros.

La pasión, eterna en su nacimiento, pero variable en su objeto, y el sentimiento, son los elementos mas preciosos, y como la materia primitiva con que se crean las obras maestras; pero es preciso la mano del artesano para fundir la copa que debe contener y conservar la esencia, el soplo pasajero de un corazón conmovido.

Música sin embargo es esta como aquella, sólo hay las más de las veces una diferencia, el estilo, el hombre entero, un abismo.

La desgracia de la música, es que el público que la oye no admite que este capricho de un cuarto de hora, pueda sujetarse á las mismas leyes de perpetuidad á que están sometidas las demás artes.

En este punto el público sólo tiene la sensación de lo presente, trata á la música como á las mujeres; cuanto más jóvenes son, tanto mas le agradan.

Sin embargo, es preciso convenir en que las sensaciones que procura la música pueden ser tan diversas como diferentes son las que nos presentan la poesía y la pintura, y no confundiremos de este modo la emoción real que se experimenta en la representación de una buena comedia de nuestro teatro moderno, ejecutada por un buen artista, cuando este presta su talento á un personaje, con otra de nuestro teatro antiguo.

Pues la misma gerarquía de emociones se producen

en la música, hasta el punto de no ser necesario un gran conocimiento del arte para sentir su distancia excesiva.

Lo bello como lo justo no pueden pasar aquí en la tierra desapercibidos, y si algunas veces no obtienen inmediatamente todos los homenajes que les son debidos, dejan en pos de sí un perfume y una claridad celeste, que bastan para iluminar y mejorar al género humano!

Rotas las trabas que un tiempo sujetaran al arte divino en la tierra; llevado á un teatro más elevado y más vasto en armonía con el carácter civilizador en que nos agitamos, forma hoy parte integrante de nuestras costumbres. Las grandes empresas son las que remueven profundamente hasta en sus fundamentos á la humanidad.

En un círculo estrecho, el espíritu se esteriliza: el hombre sólo se enaltece cuando es más grande el punto de mira que tiene que cumplir.

La música á la vez que es un arte, es una ciencia profunda, que, como todas las demás, reposa en leyes matemáticas, llegando á ser bajo la mano del tiempo y la inspiración del genio, ese arte maravilloso que parece no proceder mas que de la espontaneidad y del sentimiento individual.

VICENTE CUENCA.

DON JOSE MARIA CRENSE,

MARQUÉS DE ALBAIDA.

A nadie debe ser desconocido el nombre del personaje político, cuyo retrato ofrecemos en este número á nuestros lectores. Viene siendo uno de los adalides de la libertad desde los primeros momentos de la dominación del partido moderado en España, y todos saben la manera enérgica con que inauguró sus primeras campañas parlamentarias, oponiéndose, sólo, al torrente de la opinión casi unánime, que decidió de los enlaces matrimoniales de la entonces familia reinante. El señor Orense no ha cesado desde aquella fecha de tomar parte muy activa en nuestra política, ya en la prensa, ya en los congresos, así de palabra en las reuniones y comités, como por escrito en folletos y periódicos, debiéndose mucha parte del desarrollo que las ideas republicanas han tenido en España, y especialmente despues de la revolución de Setiembre, á la predicación infatigable de este popular tribuno, notable por la sencillez, llaneza y fuerza de su argumentación, que espone con claridad los problemas al parecer mas abstractos é intrincados.

VISTA DE LA CATEDRAL DE ERFURT,

EN ALEMANIA.

La ciudad de Erfurt evoca innumerables recuerdos históricos importantísimos que atraen á su recinto á muchos viajeros, ávidos sobre todo de visitar esta antiquísima basílica, cuyas torres son del siglo XII, el coro del XIV, y la nave del XV. En esta población abrazó Lutero la carrera monástica, y en ella se celebró en 1808 el gran congreso de soberanos, presidido por el César, cuyas huestes desbarataba España al grito santo de independencia. Entonces estaba en el Capitolio, y al poner el pie en España encontró su roca Tarpeya.

LA TIRANA.

APUNTES SOBRE LAS COSTUMBRES TEATRALES EN EL SIGLO XVIII.

Ya habían desaparecido los grandes poetas españoles y nuestro teatro se hallaba en completa decadencia, y todavía los locales destinados á la representación de las obras dramáticas eran corrales al aire libre, cercados de galerías ó corredores sin mas resguardo en caso de lluvia que un toldo de angeo, lo que obligaba á los concurrentes al patio que estaban de pie á invadir las galerías, y cuando el público era muy numeroso se veían los actores precisados á suspender la función ante los gritos y quejas de un auditorio disgustado é impaciente. Representábase aun de día, se pagaba el billete á la entrada y no había ningún aparato ni lujo escénico á pesar del incentivo y de lo mucho que llama la atención en este género de espectáculos.

Doña Isabel Farnesio, segunda esposa de Felipe V, fue la que inició el pensamiento de la reforma de los teatros. Existía á la sazón en la corte uno destinado á la representación de las óperas italianas y se dispuso en 1737 por la reina su adorno y arreglo, de manera que correspondiese á su objeto y fuera un local digno de la parte más culta del pueblo madrileño que á él concurría. Esta reforma no tardó en ser imitada; en 1743 se edificó el teatro de la Cruz y en 1745 el del Príncipe, pero conservando los nombres de corrales, y

los palcos ó aposentos con la cazuela para las mujeres; por lo demás, aunque mejoró algo el aparato escénico, no lo fue en tanto grado como sería de desear, y se notaban los mismos anacronismos en los trajes y falta de verdad en las decoraciones. El teatro del Buen Retiro, que tan buenos recuerdos tenía para la literatura española, estaba dedicado á la ópera y conservaba su antiguo lujo y esplendor, aunque en conformidad á las costumbres y al gusto de la época.

Recien abiertos los nuevos teatros se formaron diferentes partidos, celosos defensores de las compañías que en ellos trabajaban. Los apasionados de la compañía del Príncipe habían tomado el apodo de chorizos y se distinguían, por una cinta de color de oro puesta en su sombrero; los de la Cruz habían tomado la denominación de polacos y usaban una cinta azul celeste y los de los caños se llamaban panduros. La primera parcialidad había recibido su nombre de un padre trinitario á quien por su apellido se conocía por el padre Polaco, y que por su carácter ligero, incansable y charlatán llegó á ganarse la reputación de instruido y sobre todo de conocedor en producciones dramáticas. Verdadero jefe de partido recorría el teatro de una parte á otra, colocando á los suyos en sus respectivos puestos é instruyéndolos para que hecha la señal comenzaran el ataque con sus gritos y silbidos é interrumpiesen la representación de la comedia que se ejecutaba en el teatro de los chorizos, si no había obtenido antes su aprobación, valiéndose á su vez de los oportunos medios para conseguir la buena acogida y aplauso de cualquiera comedia que representaba la compañía polaca de que como hemos dicho era partidario.

El nombre de chorizos, que como se ha indicado llevaban los sostenedores del teatro del Príncipe, procedía de que Francisco Rubert, llamado Franchó, que era en 1742 gracioso de la compañía de Manuel Palomino, debía comer chorizos en un entremes, cuyo argumento así lo requería, y habiéndole faltado una tarde en que representaba aquella farsa, hizo tales y tan grotescas demostraciones contra el guardarropa, que era el encargado de llevarselos, y escitó de tal modo la hilaridad de los concurrentes, que desde entonces se dió este nombre á su compañía.

Otro religioso, franciscano por cierto, llamado fray Marcos de Ocaña, que no se hallaba afiliado á una sino era partidario de las dos compañías, hombre de mejores cualidades, no falto de ingenio, pero tampoco sobrado de letras, con un espíritu poco conforme al hábito que vestía, acostumbraba á presentarse en traje seglar, colocándose en el primer asiento junto á las tablas y se entretenía en hacer reír al público con los graciosos dichos y chistes que dirigía á los actores y actrices á las que arrojaba gragea y procuraba parodiar en los pasajes más interesantes. Conocido del público, en él se fijaban todas las miradas y aun más que á los actores se atendía á sus gestos y ademanes, que aplaudía con repetido palmoteo el patio, cubierto de sombreros chambergos, pues entonces no se los quitaban, asemejándose á un mar tempestuoso.

Estos dos partidos en que estaban divididos los concurrentes á los diferentes teatros, llegaron á conseguir en 1770 no se pusiese en escena ninguno de los dramas clásicos de la escuela francesa, sosteniendo á los autores del antiguo teatro español. En esta lucha tomó una parte muy activa Nasarre, que atacó á la escuela de Calderon y Lope, encendiéndose con este motivo una acalorada polémica en que se publicaron multitud de folletos de los cuales se citan por lo general los que llevan los títulos de *La sinrazon impugnada* y *Beata de Lavapies, coloquio entre cuatro personas* y otro de don Tomás de Eraso y Zabaleta dedicado á la marquesa de Torrecilla con el nombre de *Discurso crítico sobre el origen, calidad y estado presente de las comedias en España contra el dictamen que las supone corrompidas, y en favor de sus más famosos escritores don fray Lope Félix de Vega Carpio y don Pedro Calderon de la Barca*, folleto precedido de las censuras de muchos autores graves y reverendos padres.

A pesar de esto, los autores más afamados de la época sólo son conocidos en la bibliografía y sus nombres de Ibañez, Sobera, Julian de Castro y Vicente Guerrero pasan desapercibidos para nosotros. Desde 1768 comenzaron á representarse comedias de noche, pero el gusto del público aun se resentía de antiguos resabios y en los intermedios, principio y fin, tenían los actores que recitar tonadillas, romances, entremeses, sainetes y echar bailes, interrumpiendo á veces la ejecución para complacer al público, cuyo gusto viciado exigía este género de entretenimiento. Algunos actores de primer orden consiguieron, sin embargo, sostener el decoro de la escena, y entre ellos debemos contar á la célebre María del Rosario Fernandez, conocida por la Tirana.

Pocas son las noticias biográficas que han llegado hasta nosotros de esta actriz tan aplaudida en los teatros de la corte á últimos del siglo XVIII y principios del actual. Elógiase su superioridad en el difícil arte que profesaba, especialmente en los papeles de reina y en todos los que exigían pasiones fuertes. Citábase con admiración el movimiento de sus hermosos ojos y la espresión de su fisonomía, que esplicaban maravi-

ENSAYOS

CON LOS NUEVOS CAÑONES DE MARINA EN LA PLAZA DE LA ARTILLERÍA, EN BERLÍN.

Sorprendente ha sido el resultado obtenido en la prueba comparativa de los nuevos cañones fabricados en el norte de Alemania y de los construidos en Inglaterra, á cuyos ensayos, que tuvieron lugar en Berlín, acudieron militares y marinos de todas las naciones del mundo, quedando la victoria de parte de la industria alemana, y facilitando así su futuro engrandecimiento, puesto que, al menos en materia de armamentos tendrá decisiva ventaja sobre las demás marinas de guerra.

En la prueba que representa nuestro grabado, había diez cañones monstruos, que en presencia de innumerables jueces facultativos, servían marineros alemanes, y tiraban á tres discos blindados, que eran los blancos, colocados á 600, 900 y 1,250 pasos. Los blancos son verdaderos muros de planchas de hierro, cuyo espesor llega hasta nueve pulgadas. Para la comunicación directa y aviso entre el punto de los discos y el puesto del tiro había un cable y un aparato telegráfico.

Se observó en estos ensayos, que á los 254 tiros tenían las piezas inglesas una grieta de 18 pulgadas de largo, mientras que las alemanas se conservaban enteras aun despues de 500 disparos.

En el sistema de las cargas quedó el prusiano superior á las granadas Palliser tan celebradas, y á las cargas austriacas de Gradatz.

APRESAMIENTO DEL BERGANTIN

«JEFFERSON DAVIS» POR LA GOLETA «GUADIANA.»

Nuestro grabado representa el bergantin mercante inglés «Jefferson Davis» en facha, en las aguas de Cuba, en el momento en que uno de los botes del «Guadiana» atraca á su costado. A barlovento, por su lado de babor, se vé á la goleta arribando sobre el bergantin. El buque español es de hélice, de la marina de guerra, del porte de tres cañones y fuerza de ciento treinta caballos. Fue construida en 1863 y la manda el teniente de navío de primera clase don Pascual Cervera y Topete. Dícese que la causa del apresamiento es el llevar el bergantin armas y pertrechos con destino á Cuba. A estas horas deben saberse mas pormenores por el correo.

Con la denominación de *Liceo Romea*, varios jóvenes entusiastas por las artes de la música y la declamación, han fundado una sociedad que se propone ejecutar conciertos, funciones lírico-dramáticas, certámenes poéticos y otros trabajos propios de su índole. La cuota mensual es bastante módica para que no consiga atraer gran número de asociados.

Nuestros lectores recordarán que una sociedad científica de Europa se había propuesto convocar á los espiritistas, para en presencia de sus testimonios, averiguar la verdad que hubiese en la relación de tantos fenómenos como se refieren, tocantes á comunicación con espíritus, magnetismo, sonambulismo, mesas giratorias, mesas parlantes y toda clase de *mediums* iniciados por los sectarios de esta doctrina del preternaturalismo. Ya se ha celebrado una sesión á donde concurren fanáticos creyentes en ese mundo de espíritus atareados y servidores de nuestra curiosidad, y se revelaron hechos y prodigios maravillosos, de tal manera, que no queriendo privar á nuestros lectores de tan amena y curiosa reseña, la hemos encargado á nuestro colaborador Zaid, que estamos seguros proporcionará un agradable pasatiempo á los lectores de *El Museo*.

MILAGROS

(TRADUCIDA DEL ALCARDI.)

I.

Un convento hay en Castilla enclavado en una Peña, conocido con el nombre de San Pedro de Cardena, y á la virgen consagrado por su antiguo fundador: donde en tierra la rodilla oraba el Cid don Rodrigo, mientras cubierta de polvo y sangre del enemigo, bajo el pórtico piaba su corcel batallador.

llosamente los afectos de que figuraba hallarse poseida y casi siempre anunciaban al espectador las palabras que iban á salir de sus labios. El público de Madrid la aplaudió constantemente por espacio de muchos años, y se citan varias comedias y tragedias en las cuales no conocía rival, entre otras la *Talestris* y la *Zelmira*. El inglés Cumberland, que se hallaba de paso en Madrid, la vió en una de sus tragedias favoritas, y siempre habló de ella con la mayor admiración; en una ocasión impresionó de tal manera á su auditorio, que hubo necesidad de correr el telon antes de concluirse el acto.

Pero á pesar de esto la actriz que luchaba con ventaja con la Garcia y con las tradiciones de la Riquelme y de la Laduenant, se vió pronto obligada á reconocer la superioridad de la célebre Rita Luna. Cuando esta actriz fue contratada para segunda dama del teatro del príncipe, excitó tal entusiasmo en la *Esclava de Negroponto*, que llegó temer la Tirana su creciente celebridad, y puso en juego todas las intrigas de bastidor imaginables para derribar su naciente fama; mas no pudo conseguirlo en los papeles de la comedia heroica. Por fortuna para la Tirana pasó Rita al teatro de la Cruz, y como representase caracteres trágicos fue fácil para María del Rosario reconquistar el terreno perdido, procurando siempre evitar la ejecución de comedias en que pudiera establecerse un paralelo entre las dos. Por algun tiempo continuó la lucha entre ambas rivales, lucha que sostuvieron sus apasionados por una y otra parte, elogiando los del teatro de la Cruz á Rita, que en efecto fue una actriz trágica consumada, y los del Príncipe á la *Tirana* que tenía verdadero mérito artístico, pero que en la tragedia era bastante inferior á la inimitable *Esclava de Negroponto*. Los poetas de la época se esmeraban en escribir sus dramas para ambas y sus plumas se ocupaban en su elogio con frecuencia; dividido el público entre las dos heroínas teatrales, fueron objeto de las conversaciones y polémicas de las tertulias por mucho tiempo.

Mas por una de esas peripecias tan frecuentes en la vida de nuestros actores, y de que hay en su historia repetidos ejemplos, la Tirana decidió abandonar el teatro, y del brillante puesto de Reina de la escena española, descendió voluntariamente á un humilde claustro, avergonzándose de lo que antes había formado su orgullo, y renunciando á todas las comodidades y halagos del mundo para pasar el resto de sus dias en la pobreza, la austeridad y la penitencia.

Hemos dicho que no es el único en la historia de nuestros artistas dramáticos el ejemplo dado por la *Tirana* al descender desde el lisonjero desvarío de la escena, á la triste verdad de un oscuro retiro. Célebre es la decisión de la misma clase tomada por la Baltasara, aquella de quien se decía:

Todo lo tiene bueno
la Baltasara,
todo lo tiene bueno
hasta la cara.

Francisca Baltasara, mujer del gracioso Miguel Ruiz, se hizo famosa por su hermosura y gallardía, al mismo tiempo que por la perfección con que representaba á la vez papeles de damas y de galanes, presentándose si era preciso á caballo en la escena. Pertenecía á la compañía de Heredia, y representó con aplauso en Madrid, pero cuando mas debía halagarla su gloriosa carrera, desapareció de pronto marchando á Murcia, donde se la veía orar en la catedral ante la virgen de Fuensanta seguida de un caballero que se quedaba detrás y en pie. Un dia celebró una solemne función á aquella santa imagen, á la que regaló sus mas ricos trages y joyas, y se retiró á hacer penitencia á una ermita situada cerca de Murcia, mas allá del pueblo de Aljezares en una alta sierra, la cual tenía también la advocación de Fuensanta. Este ermitorio, que consiste en un nicho abierto en la roca, lleva hoy el nombre de Cueva de la Cómica, por haber vivido en ella la Baltasara, la cual pasó allí el resto de sus dias consagrada á la oración, penitencia y obras de caridad. Su marido estaba con ella. Un dia le encontraron de rodillas á su lado; la Baltasara había muerto. Miguel Ruiz desapareció entonces sin que se haya vuelto á saber su paradero.

En cuanto á la Tirana, diremos para concluir, que herido su corazón por un rayo de la divina gracia, arrojando sus galas y adornos, las trocó por el tosco sayal de la penitencia, y despues de haber brillado en el fastuoso y lisonjero teatro del mundo, se encerró en el estrecho recinto de una pobre celda. Abandonó la escena y el siglo con resolución y sincero arrepentimiento, y tomó el velo en el convento de Recogidas ó Arrepentidas de la Magdalena, que aun existe en Madrid, donde llenando con la mayor escrupulosidad todos sus deberes religiosos, hizo una vida penitente y austera con que edificó á sus hermanas, y terminó sus dias ejemplarmente.

La Academia de Nobles Artes de San Fernando, posee un retrato de esta célebre actriz pintado por Goya.

JOSÉ S. BIEDMA.

Estando el Cid en campaña turbas de moros feroces asaltaron el convento, y entre rugidos y voces las cabezas demandaron de cien frailes y el abad: y con inaudita saña en el claustro al otro dia inmolados fueron todos en atroz carnicería, de la madre de los tristes implorando la piedad.

Pasó un año y luego otro año, y segun cuenta la historia para guardar de aquel hecho viva siempre la memoria, sangre sudaban las piedras donde la sangre cayó: y duró el portento extraño hasta que el moro maldito aprisionado en Granada y por Isabel proscrito, del desierto en la llanura sus aduares levantó.

II.

Cuando cada año llegaba el dia recuerdo triste del bien perdido, oculta pena me consumía, sudaba sangre mi pecho herido.

Hoy ya soy otro: cual limpio lago corre mi vida feliz y quieta, los astros brillan, el aire es vago, brotan las flores, canta el poeta.

Ví á los reflejos de dulce aurora una zagala cruzar el prado; solo ella ha sido, pérdida mora quien de mi pecho te ha desterrado.

Florenca, 1869.

MANUEL DEL PALACIO.

HEROISMO DE MADRE.

EPISODIO HISTORICO.

(CONTINUACION.)

—Ahora bien, me decía Luis; aquí se reproducen las peripecias, sin que haya quien pueda explicar estos sucesos. Y sinó, respóndeme: ¿Quién ha robado esa niña?

—Desde luego no ha sido Emilio, ni se ha consumado el hecho en cumplimiento de órdenes tuyas.

—¿Entonces quién puede tener interés en ese rapto?

—¿Quién sabe? Alguna otra mujer celosa...

—Imposible... Emilio no tenía otros devaneos.

—Y yo te pregunto: ¿tiene explicación la tranquilidad que has sorprendido en Blanca, despues de ese hecho?

—Ese es otro misterio.

—¿Conoce ya el paradero de su hija y se ha tranquilizado?

—Tal vez.

—Por supuesto, ¿Blanca sigue inexorable con su seductor?

—De eso no hay que hablar. No cederá jamás.

—¿Has visto á Emilio?

—No: ¿te atreves á acompañarme á visitarle? Nos servirá de pretexto el deseo de saludarle, por si su repentina fuga desde el corazón de Sierra-Morena fue motivada por graves disgustos en que podamos servirle de algo útilmente.

—No tengo inconveniente. Vamos á su casa: aunque supongo que su desdenosa reserva ha de contribuir poco á esclarecer los hechos.

—No importa: es la hora de comer, y espero encontrarle en casa. Además, esta noche quiero que me acompañes á cierta expedición...

—¡Ah, querido primo! Tú me ocultas algo, y me preparas una sorpresa.

—No; se trata sencillamente de que conozcas, como deseas á Blanca. Quiero también utilizar un ligero indicio. Dicen que salé ahora de noche con mas frecuencia para ir al taller, y que tarda mas de lo que acostumbra...

SORPRESAS.

A la débil luz de una modesta lámpara colocada sobre una mesa de pino, necesitamos que el lector nos acompañe á examinar en una salita de un quinto piso de la calle Mayor los personajes que la ocupan, algunos de los cuales nos son conocidos.



VISTA DE LA CATEDRAL DE ERIURT, EN ALEMANIA.

Es la habitación de un honrado artesano que se halla, á la hora en que comienza la escena, ausente en su ocupacion.

Su esposa acaba de dar el pecho á una niña, ya dormida, y con amorosa precaucion la coloca en la cercana cuna.

De pie, y presenciando estos pormenores, una señora como de cincuenta años, alta, de rostro enjuto y severo, aunque simpático, envuelta en un riquísimo abrigo de terciopelo negro, entabla con aquella en voz baja el siguiente diálogo:

—Siga usted, Juana, su costura. Yo me retiro, porque ya son las nueve y no creo que venga.

—Mucho tarda; y es extraño, porque siempre ha sido muy puntual.

—Si viniere despues, dígame usted que le ruego no falte mañana, porque para su mayor tranquilidad necesito que hablemos.

—Muy bien, señorita; se lo diré.

—Excuso recomendar á usted el cuidado y esmero de siempre con esta pobrecita criatura.

—¡Ah! Eso no hay para qué hablar. Ya sabe usted cuánto la quiero, y el cariño es la riqueza de los pobres, que somos de él muy avaros.

—Pero se necesita tener además la bondad y honradez que á usted adornan, Juana, y á su marido.

En esto llamaron suavemente á la puerta. La señora se ocultó en una alcoba inmediata, y Juana salió á abrir.

Algunos instantes despues volvió acompañada de una joven vestida de rigoroso luto.

Era Blanca... Alzando el velo, descubrió su hermosísimo y pálido rostro, y se precipitó hácia la cuna, contemplando en dulcísimo arrobamiento á la niña

dormida, que no era otra que su hija Purita, como el lector habrá adivinado.

Dos bellas lágrimas rodaron por sus mejillas. Alzó la vista, y se encontró delante de sí, como aparecida, la severa figura de la señora.

Esta se acercó á Blanca, ya incorporada y respuesta; la besó en la frente, y atrayéndola con dulzura, la hizo sentar á su lado, no lejos de la cuna, diciendo:

—Os esperaba hace rato, hermosa Blanca, y ya me retiraba con el disgusto de no veros.

—He tardado, es verdad; los que vivimos del trabajo, no podemos ser siempre puntuales á una cita. El doble motivo de complaceros y de ver á mi hija, era suficiente estímulo á mi puntualidad; y sin embargo, el deber de cumplir con el trabajo...

—¡Ah! sois incorregible, pobre joven: podiais ya haber abandonado esa ocupacion, mostrándoos dócil á mis indicaciones...

—No hablemos de eso, señora: acabad una vez de conocer mi carácter. Cuando adopto una resolucion no retrocedo.

—Yo nada os he propuesto que lastime vuestra dignidad, Blanca.

—Esa es vuestra opinion, que respeto, aunque la rechazo. Ligada á vos por inmensa gratitud, en pago del bien que me hicisteis devolviéndome á mi hija, que es mi vida, no hay sacrificio que no me halleis dispuesta á consumir; su dicha antes que todo. Pero en manera alguna podeis obligarme á aceptar donativos cuya procedencia me humilla...

—Pensad, joven, que no os humilla quien enjuga vuestras lágrimas...

—¡Ah! Perdonad; pero ¿puedo yo separar de todos estos acontecimientos la imagen del autor de mi deshonra?

—Emilio... él, tan bueno, tan noble...
—No necesito hagais su defensa. Entre ese hombre y yo acabó todo.

—¡Cuán inflexible sois!
—Pues creo que nada más podeis exigirme. ¿No he suscrito á todas vuestras condiciones? Por asegurar la felicidad de mi Pura necesitais que ésta pase por muerte á los ojos de Emilio, despues de robada á su madre. Una vez realizado el brillante matrimonio de este *ilustre* caballero, me habeis ofrecido que mi hija entrará en el seno de vuestra noble familia. Os he creído, señora: necesitaba creerlos.

—Y hasta este momento no teneis motivo de arrepentiros de la confianza que os vengo mereciendo.

—Es verdad. Además, nuestro conocimiento personal ha podido convenceros de que yo no seré obstáculo al enlace de vuestro sobrino. Matrimonio de conveniencia que reúne dos ilustres casas... ¡Bah! Para mí no existe ese hombre: si algun temor podia dominarme por la suerte de esta niña, ha desaparecido desde que la tomais bajo vuestro amparo. Nada más deseo en el mundo, despues de pedir un favor. Señora: haced á mi hija feliz; hacedle dulce la opulenta horfandad en que va á entrar... Yo despedazo mi corazón con un nuevo dolor, separándome de ella para siempre...

—¡Oh! ¡Para siempre, Blanca! ¡Quién sabe!...

—Sí, señora, para siempre... y sirva esta terrible penitencia, este sacrificio del mas puro, del mas grande amor, *el amor de una madre*, de expiacion á mi involuntaria falta. Sea él feliz; yo padeceré gustosa por ambos, si conquisto la dicha para mi hija.

—¡Heroismo admirable! Emilio sabrá despues de su matrimonio que vive su hija; que va á habitar su mismo techo; que podrá estrecharla sobre su corazón de padre...

—Basta, basta eso, señora; ¿qué porvenir esperaba á mi niña á mi lado? ¿Y si yo le faltase? Acaso victima de otra seducción como su madre... ¡Oh! Adios señora: necesito respirar el ambiente de la calle; me ahogo aquí; no quiero que desmayen mis fuerzas y me falte valor para separarme de mi hija...

—Pero ¿qué va á ser de vos? ¿Creeis posible que yo abandone á su soledad y su infortunio á una mujer heroica cuya abnegacion no sé admirar bastante? Sois digna del respeto y de la veneracion general, y no es justo ni noble acceder á vuestras exageradas propensiones de independencia: la conservareis íntegra; pero habeis de permitirme asegurar vuestro bienestar.

—¡Mi bien estar! ¡Mi independencia! ¿Y qué haré yo de todo eso sin mi hija?

—¿Pero qué vais á hacer, en fin?

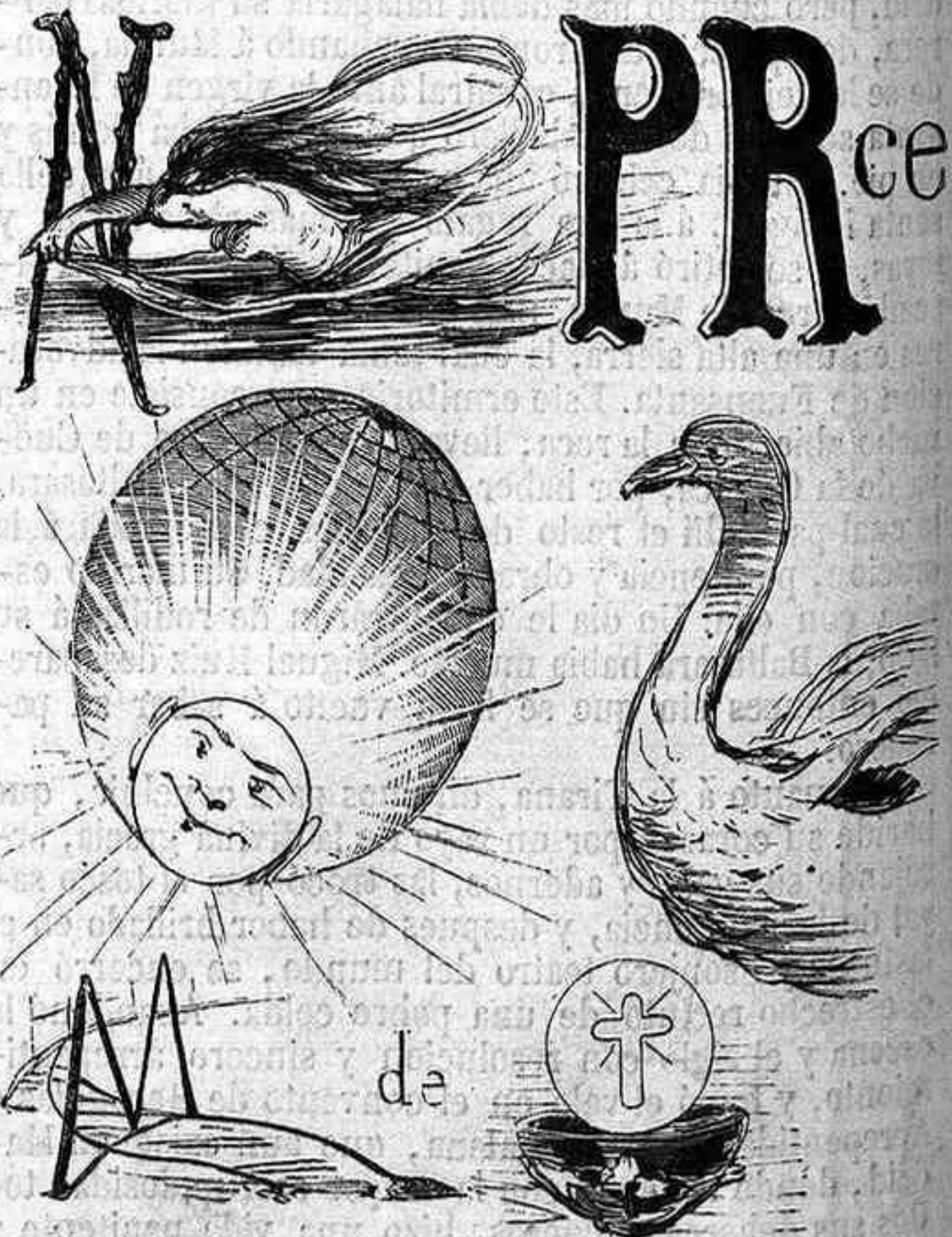
—Eso es de mi sola incumbencia, señora. Dios no abandona al que de veras le pide su amparo.

Y levantándose con la magestad de su dolor, Blanca besó respetuosamente la mano de la señora: se acercó á su hija, que aun dormía, imprimió sus labios y sus lágrimas en el rostro angelical de la niña, y salió.

(Se continuará.)

C. BRUNET.

GEROGLIFICO.



La solución de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.

ADMINISTRACION, CALLE DE BAIEN, NÚM. 4.—MADRID, IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.